

Abraham

el padre del pueblo judío,
el padre de los creyentes

Sagrada Escritura
Gálatas 3, 7

Como ya hemos dicho, Jesús nació en el seno de un pueblo, el pueblo judío, también llamado pueblo hebreo. Pero ese pueblo comenzó a existir muchos siglos antes de que Jesús naciese en Belén. Podríamos decir que el primer judío, el padre de todos los judíos, fue un hombre que se llamó Abraham.

Y en la época en que vivió Abraham casi todo el mundo se dedicaba a lo mismo, casi todo el mundo tenía el mismo trabajo: o eran pastores o eran labradores o las dos cosas a la vez. Abraham era un pastor, toda su familia, padres, hermanos, tíos, primos..., todos eran pastores y vivían del ganado que cuidaban. Se alimentaban de la carne del ganado; se vestían con las pieles y la lana del ganado; con esas mismas pieles fabricaban las “tiendas” donde vivían. No vivían en casas, sino en tiendas porque tenían que ir de un sitio a otro buscando alimento para el ganado. El país donde vivía Abraham y todos los países de alrededor no tenían mucha agua, llovía más bien poco. Eso hacía que tampoco creciese mucha hierba y cuando el ganado acababa con el pasto de una zona tenían que irse a otra donde hubiese vuelto a crecer. Lo mismo ocurría con las fuentes y los pozos: si el agua se agotaba y no querían morir de sed, tenían que buscar otro lugar donde hubiese agua. Por ese motivo tenían que ir de un sitio a otro y por eso vivían en tiendas: eran pastores nómadas. Era una vida muy dura.



Siguiendo el ardiente deseo de su corazón, peregrinaba por el mundo preguntándose dónde estaba Dios. Y cuando comenzó a flaquear y estaba a punto de abandonar su búsqueda, Dios tuvo piedad de él, que solo, le buscaba en el silencio.

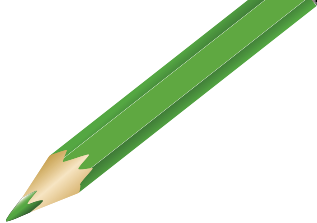
(San Ireneo)



En aquel tiempo la gente tampoco estaba organizada como ahora, no había ayuntamientos, ni policía para vigilar las ciudades, apenas había ciudades, no había jueces, ni hospitales, ni bancos, ni supermercados, ni ejército, ni bares, ni gobiernos. Si a uno le robaban no lo podía denunciar a la policía, si te intentaban matar ningún policía iba a defenderte, porque no había policía. Por eso la gente vivía agrupada en familia: los abuelos, los primos, los tíos, los hijos... todos vivían juntos para poder defenderse y sobrevivir. La familia era la única seguridad y la única defensa que tenía un hombre y cuanto más numerosa fuese, y más hijos tuviese, mejor.

El sueño de cualquier hombre de hoy es que le toque la lotería para no tener que trabajar y poder comprarse un coche grande y una casa grande, y poder irse de vacaciones y esas cosas. El sueño de un hombre de aquellos tiempos era tener muchos hijos y encontrar una tierra que fuese lo suficientemente fértil y tuviese la suficiente agua como para no tener que ir de una región a otra en busca de pastos y de agua. Lo más importante eran los hijos porque si tenías muchos hijos podías defender el ganado, podías defender una tierra o un pozo. Pero si no tenías hijos, aunque encontrases una tierra fértil, podían venir otros más numerosos y matarte para quedarse con ella, o echarte para quedarse con el pozo, o coger tu ganado y a ti hacerte su esclavo.

Ejercicios



1. Preguntas:

¿Cómo se llamaba el padre del pueblo judío? _____

¿Cuál era el oficio de Abraham? _____

¿En qué vivía Abraham? _____

¿Por qué? _____

¿En aquel tiempo, ¿cuál era la única defensa y seguridad de un hombre? _____

¿Qué crees que era lo que Abraham desearía con más fuerza? _____

Y, ¿cuál sería su segundo deseo? _____

2. Como veremos más adelante, Dios escuchó los deseos más fuertes de Abraham y los cumplió. Ahora te toca a ti. Piensa un poco tú solo. Mira dentro de ti y escribe cuales son tus más grandes deseos.

¿SABÍAS QUE...?

¿Sabías que Dios ve lo que hay en lo más hondo del corazón de los hombres y que conoce lo que dices, lo que haces, lo que piensas, lo que sientes, lo que deseas y lo que necesitas?, ¿sabías que lo sabe todo?

¿Sabías que puedes hablar con Dios y pedirle lo que desees y necesites?. Hazlo, pídele a Dios, no sólo ahora, hazlo siempre.

Jesús nos enseñó que teníamos que pedir a Dios lo que de verdad es importante, y que teníamos que pedir

con insistencia, sin cansarnos. En una ocasión dijo:

“Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, el que busca halla y al que llama se le abre. ¿Acaso alguno de vosotros, cuando su hijo le pide un pan le da una piedra?, ¿o cuando pide un pez le da una serpiente? Pues si vosotros que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos ¡cuánto no más mi Padre que está en los Cielos, dará cosas buenas a quién se las pida!”

Dios llama a Abraham

Sagrada Escritura

Génesis 12, 1-5

Catecismo Jesús es el Señor

Tema 6: Dios Padre nunca nos abandona / Página 24, párrafo 3º



sí vivía Abraham: iba con su tienda, con su ganado y su familia de un lado a otro. Era un tanto desgraciado. ¿Por qué? -Porque no tenía hijos. Abraham tenía ya 75 años y él y su mujer, Sara, no podían tener hijos. Por entonces esa era la mayor desgracia que podía tener un hombre.

En aquellos tiempos tampoco había iglesias, ni los niños se bautizaban o hacían la primera comunión, porque aquellos hombres no conocían a Dios. No sabían leer ni escribir, nadie les enseñaba a hacer cuentas ni a hablar bien, ni nada: eran un poco ignorantes. Por eso creían que el sol o las estrellas, el trueno o el rayo o león o el tigre, eran dioses. También hacían figuras extrañas de madera o piedra o arcilla y los llamaban dioses. Sin embargo eran dioses falsos, que aunque tenía dibujados los ojos no veían, y aunque tenían boca no decían nada, tenían pies pero no andaban, no hacían milagros, ni podían hacer feliz a nadie mientras vivía, ni librarlo de la muerte cuando moría.

Abraham también era un poco “borrico” y creía en muchos dioses de estos, falsos dioses. Pero en el fondo de su corazón sabía que aquellos eran dioses falsos, y ansiaba conocer al Dios verdadero, pero no sabía dónde buscarlo, porque al verdadero Dios no se le encuentra entre las cosas del mundo, no se le puede señalar con el dedo. Pero un día escuchó una voz. Era la voz de Dios, del único Dios que existe, del único Dios verdadero, el Dios que creó el cielo y la tierra, que creó al hombre y todas las cosas que el hombre puede ver, oír o tocar. Nunca lo había visto, nunca, hasta entonces, lo había oído, no sabía quién era ni cómo era, pero aquel día escuchó su voz:

“Vete de tu tierra, y de tu patria, y de tu familia, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Multiplicaré tu descendencia, la haré más numerosa que la arena de las playas marinas y que las estrellas del cielo.”

Pues, aunque parezca increíble, Abraham se fió de aquella voz que nunca había escuchado, que no sabía muy bien de quién era, e hizo lo que se le pedía: dejó a su familia y con Sara y su ganado, se marchó de aquella tierra sin saber exactamente dónde tenía que ir. Eso es la fe. Abraham se fió de Dios, dio fe a Dios y lo obedeció. Eso era lo que a Dios más le gustaba de Abraham: su fe, que siempre se fiaba de él y le obedecía.

En aquella ocasión Abraham echó a andar y cuando llegó a la tierra que ahora se llama Palestina, le dijo Dios:

“A ti y a tu descendencia voy a dar esta tierra”.

Dios le había pedido que dejase su tierra y su familia. A cambio, prometió darle otra tierra y otra

familia. Su nueva familia serían sus propios hijos, hijos nacidos de Sara, que hasta entonces no había podido tenerlos porque era estéril. Y su nueva tierra sería la tierra de Palestina, la tierra de Israel.

Pero Dios tardó en cumplir sus promesas. Y tardó tanto para ver si Abraham se fiaba de verdad de Él o si era incrédulo como los demás hombres. Pasaban los años y Abraham y Sara seguían sin tener hijos. Tanto fue así que la misma Sara se reía de su esposo por fiarse de las voces que oía, pero Abraham seguía firme en su fe, fiado de Dios.

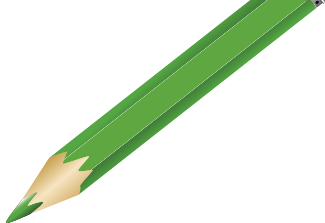
Pronto, su fe iba a ser recompensada.

*Deseaba un hijo; pero, ya
viejo, había perdido toda
esperanza de tenerlo.
Sin embargo, al oír la
promesa de Dios no
vaciló un instante.
Creyó, aceptó; lo mereció
y lo recibió.*

(San Agustín)



Ejercicios



1. Di si es verdadero o falso (V o F):

- ☐ Antes de escuchar la llamada de Dios, Abraham era felicísimo.
- ☐ Abraham y Sara, su mujer, eran entonces jovencitos.
- ☐ Abraham y Sara no habían podido tener hijos.
- ☐ Los hombres de entonces eran un poco ignorantes.
- ☐ Creían que el Sol y las estrellas, o figuras de piedra o madera eran dioses.
- ☐ Abraham conocía al único Dios verdadero desde niño.
- ☐ Abraham nunca se fiaba de Dios y siempre le desobedecía.

2. ¿Por qué el SOL o el viento, un cocodrilo o un tigre, una figura de piedra o de barro, no pueden ser DIOS?

3. ¿Por qué el DIOS que habló a Abraham es verdadero?

4. Dios promete a Abraham dos COSAS que él deseaba con todo el corazón. ¿Qué dos cosas son esas?

5. Explica que es lo que a **Dios** le encantaba de **Abraham**:

6. ¿Por qué se reía **Sara** de Abraham?

7. ¿Por qué **Dios** tardaba en **cumplir** sus promesas?

¿SABÍAS QUE...?

¿Sabías que Abraham le llamamos “el padre de la fe”, “el padre de los creyentes”? En efecto nadie como él nos muestra que es la fe. La fe es una respuesta confiada a Dios. Abraham no conocía a Dios, pero cuando Dios le habla, Abraham se fía de él y le obedece. Y cuando todos dudan, cuando incluso su esposa se ríe de él, él sigue confiando en Dios obedeciéndole.

A Dios le encanta que el hombre

se fíe de él. Más aún, Dios puede hacer grandes cosas con el hombre que se fía de él, pero nada, o casi nada, con el hombre que no le da fe.

Con Abraham, por su fe, Dios pudo hacer grandes cosas: sacó de él un pueblo, Israel, del cual nació Jesús, el salvador de todos los hombres.

Quien confía en Dios no quedará defraudado.